

## **Generaciones futuras. Esperanza frente a resignación**

Habito en una ciudad contaminada,  
donde la gente come, duerme,  
anda, vive, discute, estudia,  
se divierte...  
respirando basura.

Habito en una ciudad donde la gente  
hace las mismas cosas  
que en otras ciudades:  
se aman, se odian, madrugan,  
se estresan...  
Pero todo lo hacen respirando  
gases contaminantes.

Habito en una ciudad que subsiste  
junto a una gran balsa de fosfoyesos,  
tan grande que parece  
otra ciudad:  
Fantasma.  
Muerta.

Aquí habito, y aquí vivo,  
y aquí soy razonablemente  
feliz;  
en una ciudad del sur  
contaminada,  
donde la gente  
vive,  
como si nada pasase.

### **DOLO VIDOSA**

Este poema llamado 'Resignación' fue escrito por mi amiga Dolo Vidosa, docente y poetisa de Huelva, y describe perfectamente cómo mi generación, la nacida a final de los años setenta y principios de los ochenta, no hemos conocido la ciudad de Huelva como deberíamos haberla conocida. Sin humos, sin montañas de residuos tóxicos y con una ría limpia en la que nos hubiéramos podido bañar en días de sol y calor. Una ciudad que hubiera ofrecido oportunidades donde hasta ahora sólo ha habido contaminación. Nunca, nunca he podido meter los pies en los ríos que abrazan mi ciudad, el río Tinto y el río Odiel. Algunos gobernantes de la época de los sesenta de la provincia de Huelva, junto con autoridades estatales, decidieron hipotecar –aunque quizás el término sea más bien vender- Huelva a los intereses particulares de empresarios, poniendo a su disposición no sólo los terrenos más hermosos de su entorno, como son las marismas y las playas, sino también la salud y bienestar de las personas que la habitaban y la habitarían en un futuro.

Han pasado 60 años desde que nos impusieran un modelo de ciudad basado en contaminación, residuos y un empleo de baja calidad, donde además existe una discriminación de género hacia las mujeres. Es un modelo que se basa en

la extracción de recursos fósiles y en la transformación de materias primas no renovables de nuestro planeta. Es un modelo obsoleto, por más que quieran venderlo como moderno y sostenible.

Nos encontramos cercanos al año 2020 y creo que es el momento de que nuestras generaciones futuras, nuestros hijos, nuestras nietas, vivan en un entorno diferente. Respirando aire puro, pudiendo rozar su piel con la mezcla de agua dulce y salada, fruto del encuentro de los ríos Tinto y Odiel y con el mar, donde van a descansar. Mirar hacia sus vecinas San Juan, Moguer y Palos sin tener que cruzarse con una montaña de fosfoyesos. Se lo debemos. Es la esperanza que tengo y por lo que desde hace años colaboro con muchas mujeres y hombres de mi ciudad en acciones y colectivos que llevan décadas sentando las bases para que nuestras generaciones futuras no tengan que vivir como lo hemos hecho nosotras.

¿Y si en esa toma de decisiones sobre el futuro de varias generaciones de onubenses hubiera existido la figura del defensor o defensora de las generaciones futuras? Una persona o institución velando para que los recursos naturales, el legado histórico, o el patrimonio cultural de Huelva quedaran protegidos para los futuros pobladores de la ciudad. Pues creo que pasaríamos de la resignación a la esperanza, y es por eso por lo que seguiré trabajando en los espacios donde puedan tomarse decisiones que afecten a nuestras hijas y a nuestros nietos.

**Laura Limón**

**Ecologista y feminista**

**Defensora de la ecología política como herramienta de cambio**